Tribus de la Gran Bretaña (1)

La juventud que se quedó sin 'puesto'

Versión de la revista Times. Octubre 24/83. Artículo: The Tribes of Britain, de Spencer Davidson, con información de Mary Cronin, de Londres.

Por Margarita Inés Restrepo Santamaría

> "Esta feliz casta de hombres, este pequeño mundo, esta piedra preciosa colocada en el mar de plata... Es Inglaterra"
> (William Shakespeare. Ricardo II)
>
> "Si el sistema es la respuesta... debió ser una estúpida pregunta"
> (Graffito, en un muro de Liverpool, 1983).

En una refrescante tarde de otoño, en Londres, King's Road está viva y palpitante. Esta calle, en dirección a Chelsea, se ha convertido en una especie de **playa** para todas las estaciones y todas las razones. Elegantes **boutiques** para los que siguen la moda; pocos y extraños bazares para los de escasos recursos; Aceras atestadas de compradores, de desgarbados, de gente afectada. Una atracción principal es aquel subgrupo social exótico, los **Punks**, con su arreglo de pelo estilo "Mohicano" (de una tribu de la India), con una faja central de cabello y el resto de la cabeza afeitada. Se mezclan con los jóvenes **Trendies** y sus estilos del pasado, pintados y adornados con imágenes tribales. Otros, son turistas de todas partes del mundo que han querido constatar con sus propios ojos los rumores sobre esa escena.

El tráfico se mueve lentamente. Carros, buses y taxis luchan por adelantarse. Parroquianos con tazas en la mano, se reúnen fuera de los bares a curiosear, entre otras cosas, un viejo automóvil, de los años 50, que cruza frente a ellos con miembros de **Rock-a Bill** con sus chaquetas —americanas— de mediados del siglo. De vez en cuando, los espectadores tienen que hacerle el quite a botellas vacías de sidra que patea un **Skinhead** que está bebiendo con un grupo de **Punks**, en una banca, a la sombra de los árboles.

¿Por qué en una capital de tal esplendor, King's Road se ha vuelto tan atractiva? Obviamente, porque los extranjeros se han dado cuenta de algo que los británicos descubrieron hace mucho. La gente de Gran Bretaña, en especial, los menores de 24 años, han dejado de ser, si es que alguna vez fueron, esa casta homogénea y feliz que inspiró al poeta. Incapaces de hacer su nicho en la economía de hoy, los muchachos están saliendo del colegio y reagrupándose en alternativas culturales complejas y curiosas.

VIVIR "EN PASADO"

Nadie sabe cuántas son. Los más vistosos e impactantes a los ojos son los **Punks**, sus jeans rasgados y tinturados y su cruel anarquía, que han proclamado a King's Road como su capital. Pero también están los **Skinheads** que se movilizan con paso majestuoso por el este de Londres. Los **Trendies** que buscan en sitios nocturnos las nuevas **ondas.** Los **Rock-a Billies** que se bambalean alrededor del reloj, para pulsar un pasado que ellos sólo conocen por las viejas películas, y los **Teddy Boys** quienes se sienten realizados aferrados a la vieja moda. Durante los fines de semana los **Bikers**, ataviados con cuero negro, hacen estruendo en la calle y los **Mods** con chaquetas militares de un color verdoso se movilizan en sus lambretas. De otra parte los **Sloane Rangers**, cómodos y privilegiados con trajes de paño y sus bufandas Hermés, se van para el campo. Y los temibles elementos de la tribu del fútbol pelean con alguno en un estadio, en Chelsea o Manchester. Cada tribu lleva su propia pintura de guerra, totems e ídolos, su música e incluso, su propio lenguaje.

El movimiento de estas tribus, en forma consciente o no, es un retorno simbólico a las tribus originales de Gran Bretaña. Siete siglos antes de Cristo los Damnonni, Durotriges, Brigantes, Dobuni y Coritani, dominaban la Isla. Tinturaban sus túnicas de colores púrpura y escarlata, vestían con pieles y ornamentos dorados y usaban largos bigotes. Sus cuerpos estaban cubiertos con tatuajes. Eran tan extraños que los legionarios romanos que invadieron, luego, el territorio les tenían miedo.

La ornamentación de las nuevas tribus es igualmente impactante. Dice el cantante Punk, Nick Reynolds: "Nuestras ropas no son normales —cuero sucio, cadenas, tatuajes. Las tribus se pintaban para asustar al enemigo, para espantarlo y poder sobrevivir. Eso es lo que nosotros estamos haciendo. ¿Las cadenas?... Dicen que somos un pueblo libre, pero puede que tengamos cadenas".

NO HAY SITIO...

Ni siquiera la policía, que sigue muy de cerca —como los sociólogos— estos movimientos, puede decir cuántos británicos pertenecen a ellos. Pueden pasar de cientos de miles. La tasa de desempleo en este país es del 13.3%, pero para los 7 millones de jóvenes que se agrupan entre los 16 y los 24 años, es de un 16%. Es esta población, desposeída, la que más se identifica con las tribus. El continuo estancamiento de la economía ha convencido a muchos individuos sin empleo de que nunca habrá, para ellos, un sitio, en el mundo del trabajo. Esto los lleva a afrontar la vida como mendigos. Al mismo tiempo la renovación urbana de la postguerra ha dejado numerosas ciudades y pueblos británicos improductivos y sin futuro.

Este medio ambiente ha colaborado para dar origen a una generación de jóvenes alienados que buscan en el tribalismo un sentido para sus vidas. Los muchachos de la clase trabajadora, un buen porcentaje de los que han terminado los estudios requeridos a los 16 años, sienten atracción por este movimiento. Encuentran barreras en el viejo sistema de clases. Hace unos 20 años se dio un momento de convergencia de clase, por una economía próspera, reformas educativas y una serie de actitudes diferentes con relación al estatus; crecieron las esperanzas de que la nueva generación de la clase trabajadora podría unirse a la clase media, pero esas esperanzas se ensombrecieron con la perspectiva económica y por los retrocesos en el sistema de Bienestar Social del Estado, determinados por Margareth Thatcher.

"En Gran Bretaña, la gente joven tiene pocas razones para participar en sociedad. El país como que ni imagina la manera de decirle: "ustedes forman parte de un todo'", dice Geoffrey Pearson, profesor de la Universidad de Bradford. El resultado es una protesta en la cual, la ropa, la música y el estilo de vida son la alternativa.

¿Y LAS FLORES?

Apenas ayer, el mundo parecía más coherente para los muchachos de Gran Bretaña. En el decenio de los 60, los Beatles establecieron un común denominador para la Era de Aquarium. 10 años después la música fuertemente adornada y el comportamiento barroco de grandes actores como Elton John y Pink Floyd, comenzaron a burlarse de las nociones de hermandad y del poder de las flores de los 60, presagiando así el final de la cultura joven de masas. Hacia 1976, los **Punks**, con su apariencia deliberadamente ofensiva y su retórica de **pilluelos**, estaban echando por tierra cualquier ídolo que quedara. Y haciéndolo, inspiraron a una cantidad de culturas inconformistas, a veces nihilistas e interesadas en sí mismas.

"Lo que ellos están diciendo sobre el futuro es que no hay futuro. El país marchando hacia el pasado, eso es todo. Tenemos ahora una nación terriblemente dividida y fragmentada" —comenta Peter York, un escritor experto en las nuevas tribus.

Estos movimientos no se limitan a este país. En París los que alguna época fueron baños públicos del "Troisiéme arrondsissement" han sido convertidos en palacios **Punks.** Los **motards** montan en sus bicicletas por la Plaza de la Bastilla y los Campos Eliseos. En Estocolmo, los **Skinheads** —que se consideran a sí mismos modernos vikingos— buscan pleito con las **Starvingar**, estos últimos constituidos en un mundo sueco para los negros y que ha sido ampliado posteriormetne a inmigrantes de cualquier color. Incluso los alemanes del este tienen **Punks**, inspirados en la televisión de Alemania Occidental, que se reunen con **'bandas de sótano'**, en los jardines de las iglesias, fuera de los límites de agentes de seguridad.

Pero en ningún lugar las tribus son tan extensas como en Gran Bretaña, ni han manifestado sus frustraciones y hostilidades con tanta extravagancia.

"Los movimientos de la postguerra prometieron, a los niños poder y control sobre sus vidas. Esas promesas se tomaron en serio. Ahora, los jóvenes sienten que los dejaron por fuera. No quieren palacios, sino lo que el Estado les prometió: empleo y control sobre sus vidas" —expresa el sociólogo Paul Corrigan, del Politécnico del Norte de Londres.

PUNKS

En el salón de baile de Hammersmith Palais se reunen más de 3.500 aficionados provenientes de diferentes regiones; una oleada de camisetas de red negras, bluyines, collares de hueso y corte de pelo mohican. Con su cara y sus brazos salpicados de fango, jaz, el cantante principal recuerda un guerrero aborigen. Conducida al frenesí por sus canciones, la multitud se comporta como **una.** Algunos se mueven en una antidanza **Punk** conocida como **Pogo,** un brinco 'maniático' hacia arriba y hacia abajo al ritmo de la estridente y discordante música. La noche llega a su punto culminante cuando Jaz entona el Requiem. "Cuando las palabras con sentido, cuando ellas terminan la función, cuando no hay nada para decir, ¿cuándo comenzará eso a preocuparlo? Requiem".

Pensándolo bien la canción puede parecer un poco sin sentido, pero representa el 'mortero' en la filosofía **Punk.** El mundo ha sido absurdo. La única forma de confrontarlo es con ropa poco común y un comportamiento extravagante. "Si hay algún valor en los **Punks**, desde los días de su creación de Johnny Rotten y Sid Vicious, a comienzos de los 70, dice Carolin Coon, cronista, es que los ruidos, el vigor, los mechones desordenados y las rasgaduras, introdujeron una forma de expresar frustración sin violencia.

Para los **Punks**, las ropas muchas veces hablan con más fuerza que las palabras. En King's Road encontramos a Una, de 16 años. De negro, cubierta con cadenas, candados y esposas y con un murciélago artificial colgado del cuello. "Eso le costará una Libra"... le dice a un alemán que va a tomarle una fotografía, con una sonrisa en sus labios pintados de negro.

También encontramos tres jóvenes, que vinieron haciendo **autostop** a esta ciudad: "La mayoría de los empleos son muy aburridos. Pidiendo conseguimos suficiente para viajar, escuchar bandas Punk. Y venimos a Londres a ver todo lo que podamos". Otro Punk comenta: "Soy demasiado perezoso; consigo 37.5 dólares a la semana, con dádivas. Tengo suficiente. Creo en divertirme".

SKINHEADS

En oposición a otros grupos que luchan por un reconocimiento, estos a menudo pelean sólo por el hecho de pelear. Disputan con inmigrantes, especialmente pakistanies, negros y **Mods.** Nacieron como reacción a los **Mods**, que se volvieron demasiado narcisistas, afeminados y rebuscados, para sus gustos. Siguen teniendo la apariencia del principio: cabezas afeitadas (de lo que se deriva su nombre), y pantalones pegados a la piel y sostenidos con tirantes rojos y blancos.

"Es un uniforme práctico —dice John, uno de sus miembros—, que tiene tatuada la palabra odio en sus nudillos—. Sus pantalones pegados de tal manera que nadie lo puede agarrar. No pueden agarrar el pelo. Su usted no tiene collares, pues tampoco le pueden agarrar los collares. Como están las cosas uno tiene que buscar protección. Cada quien está armándose con cuchillas".

Buscan choques para darle salida a sus frustraciones. Provienen generalmente de estratos desfavorecidos y son muchas veces poco educados y producto de hogares destruídos. Desempleados. Ocupan edificios abandonados o se reunen a vivir juntos en piezas alquiladas. Muchos bares los rechazan, la policía los acosa, las niñas poco tienen que ver con ellos. "Estoy hambriento. No tengo ni para comprar unos pantaloncillos. La mayoría están así. No conozco uno que no lo esté —dice uno—.

"Los **Skin** reales están orgullosos de ser blancos. Entre ellos se acepta golpear negros, homosexuales y paquistanies. Pero a niñas y ancianas las respetan" —dice un hombre de mar—.

Nunca se verán en una pista de baile con mujeres; bailan con su amigo, de gancho, en círculo, al áspero son de la música 'Oi' llamada así porque los bailarines gritan con frecuencia **Oi** (Hey, You) cuando están en movimiento. Las bandas de música dicen "en qué creer. Como por ejemplo que usted es de clase trabajadora, es blanco, británico y nunca va tener nada. Pero usted debe estar orgulloso de lo que es".

SU MONTERO ES INCOMPLETO HASTA CUANDO LE PONGA LA CABINA

fivres M/C*

FIVRES M/C ES UNA CAPOTA CONSTRUIDA CON LA PRECISION Y TECNICA QUE DAN MUCHOS AÑOS DE EXPERIENCIA.
LA CAPOTA FIVRES ES EN REALIDAD 2 CAPOTAS, UNA INTERIOR Y OTRA EXTERIOR CON AISLANTE TERMICO ENTRE AMBAS Y REFUERZOS QUE GARANTIZAN SU SEGURIDAD.
EL INTERIOR TIENE ACABADO LUJOSO Y ACCESORIOS INTERNOS COMO DIFUSORES PARA VENTILACION Y PARLANTES.

$82.816

DISTRIBUIDORES EN MEDELLIN

TROCAR
CRA. 43A No. 30 8 TELS: 232 41 93
232 12 40

DISCARIBE AV. GUAYABAL
CRA. 52 No. 11-20 TELS: 255 43 47
255 43 38